



—¿Qué frío ha hecho esta noche! A las tres de la madrugada, el termómetro marcaba dos grados bajo cero.
—¿A la sombra?



—¿Podría usted prestarme veinte pesos? Hoy no los necesito.
—¿Pues por qué me los pide?
—Porque siempre que los he necesitado me ha dicho: «Si me los hubiese pedido ayer!». ¡Esta vez se los pido la vispera!



—Tengo sueño y deseo que despidas lo más pronto posible a los convidados.
—No puedo echarles a la calle.
—No; pero puedes sentarte al piano.



—¿Esta es la cuenta del colegio? ¡Nunca creí que los estudios costasen tan caros!
—¡Y eso, papá, que soy uno de los que estudian menos!



—Te presento a uno de los hombres que han escrito más novelas en su vida.
—¿El señor es novelista?
—No; es taquígrafo del Congreso.



—Con su permiso, mi teniente, ¿puedo tocar á piensó?
—Si; tocá á piensó y da parte al capitán.